

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

188

CONG. DEL URUGUAY

Maestro MARÍA MAGDALENA SILVA Escuela Nº 23

Fojas 23

OBSERVACIONES

Escuela N^{al} Elemental N^o 23

Folk-Lore Argentino



M^a Magdalena Silva

C. del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 Maestra M. M. Silva.

Historias del P. J. Beauvoir. Salesianos!

Tradiciones - Creencias

Los Onas o Shelknam como a si mismos se llaman, habitaron desde tiempos inmemoriales la tierra del Fuego.

Ellos cuentan haber oido hablar a sus padres y abuelos que decian haber venido del lado Norte - Wroniska - de un gran campo muy largo y ancho, pasado por unos pasajes estrechos que a los dos lados habia agua grande y que mientras estaban acá, oyeron un grande y estuendoso estallido, que se creyeron los mataria a todos.

Mas cuando, vuelta la tranquilidad del cielo y despues de algun tiempo, quisieron volver a sus campos altos, no fundieron mas porque encontraron todos los pasajes conocidos, ocupados por el agua. Entonces, aunque con sentimientos, tuvieron que conformarse y establecerse definitivamente alli y formar un nuevo Pueblo.

Carro más que viviendas, por naturaleza, y elevando siempre consigo la propia familia con los pocos enseres que formaban todas sus riquezas no tardaron en aclimatarse, adaptándose a recorrer desde ya en busca de sus vidas, el lado sur, este y oeste en toda extensión de la nueva isla.

Kuravip. Según cuenta la tradición narrada por el Capitán Minkoff Franchel, Kuravip es el héroe de los omas. Su nacimiento es fabuloso. Lo engendría una montaña, teniendo por padre el Cabo Hugel. Es invulnerable y con una sola palabra invulneriza y mata a los que lo quieren herir. Vence y da muerte al antropófago Chaskel, y después de varias hazañas, cansado de la tierra sube al Cielo.

Los omas lo reconocen en aquella estrella roja, que llamamos Estrella Polar, a su lado colocan también a su mujer y a sus hijos, formando la Cruz del Sur.

C. del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 28
 Maestra. M. M. M. M. M.
 Narraciones del P. J. Beauvoir.

Costumbres Supersticiosas.

Entre los indios Onas designan con el nombre de klók' then a la metempsirosis. Consiste en iniciar a los jóvenes en el secreto de los hombres.

Cuando el niño ha llegado a la edad de 14 a 15 años (mas o menos) y se cree capaz de conservar el secreto, varios varones parientes, con los hombres mas caracterizados de la tribu, antes de iniciarlo en el noviciado de la vida, lo sujetan a algunas pruebas; y si en ellas el joven se muestra valeroso y resistente, sin tener miedo a nada, le confiam el secreto, pero con amenaza de muerte, si llegan a manifestarlo a mujer alguna, aunque mas no fuese a su madre o hermanas.

Ante todo lo echan al bosque, obligándole a vivir solo, y procurándose su propio alimento, debe acostumbrarse a todas las penurias

de la vida. Allí lo asustan con apari-
ciones de varios espíritus, que son hombres
disfrazados extrañamente, con gritos y voces
espantosas. Lo amenazan con trizos encendi-
dos y con golpes, más o menos fuertes.

A todo esto, él debe manifestarse fir-
me, impávido y bizarramente animoso.

Estas pruebas las hacen generalmen-
te en el verano, en que es más fácil la
vida y puede durar de dos á tres meses.

Cuando por fin probados de tal
modo, sin que jamás haya dado prueba de
desaliento, ni que se haya quejado ó acor-
dado, entonces lo admiten en su compañía,
declarándole que todas aquellas apariciones, gri-
terías etc, no eran más que engaños y super-
cherías; que esos espíritus no existían y que
tan sólo eran imaginarios para asustar á las
mujeres y á los niños, é impedir que salie-
sen fuera no ser robados y maltratados.

Pero esto lo hacen, mas que todo, pa-
ra que entiendan que deben impedir que las
mujeres vuelvan á tener el predominio de
antano, sobre los hombres; porque antiguam-
ente, dice la Tradición, mandaban las mujeres

Elas eran las que cazaban y pescaban reservando para los hombres las tareas de casa y los oficios mas humillantes y penosos. El haberse ellos libertado de esa esclavitud y habiendo descubierto esos secretos dieron muerte entonces a todas las mujeres que habia, menos a las niñas, que aun no los conocian.

Del exterminio solo se escaparon cinco de las mujeres principales, de las cuales una se echó en el mar para curarse de las quemaduras recibidas, subiendo despues al cielo donde se transformó en la Luna, la que aun hoy dia quiere vengarse chupando la sangre de los niños chinos, cuando en la fase nueva, para crecer se debe alimentar.

Otra mujer se echó en una laguna transformándose en un Pato blanco.

Una tercera se transformó en un Cisne. una cuarta en un Pato a vapor y la quinta en una Perdiz.

Desde ese tiempo empezaron a mandar los hombres, reservándose para si, los oficios mas nobles, como la Caza, la Pesca y el

labrarse las armas y los rítilos, que para estas ocupaciones les eran necesarios.

Las mujeres fueron condenadas a los trabajos más humildes y molestos: criar los hijos, limpiar de las casas, de los enseres del hogar, hacer y desmontar las carpas, llevar las donde el marido diga, preparar la comida, estar a las órdenes del marido, obedecerle en todo, sin permitirse observación ninguna; ser en fin, más que mujer y compañera, sierva y esclava.

B. del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 Maestra M. M. Silva

Narraciones del P. J. Beauvoir.

Curanderismo.

Onas!

Optamos y a la vez cruel es entre los indios Tarequi-
 nos-onas el modo que tienen sus doctores (hijos)
 de curar a los enfermos.

Se presenta al Jon (doctor), un enfermo y
 se queja que le duele el vientre por ejemplo.
Kuákitan, dice el doliente al doctor. ¿Thispy?
 ¿adonde? le pregunta el doctor. Naim acá, con-
 testa señalando el vientre. Entonces el doctor
 empieza a pasarle la mano abierta sobre la
 parte dolida, abundantemente primero, repitiendo
 las fricciones, las que va haciendo mas fuerte, has-
 ta enrojecer bien el pellejo, haciendo además
 de arrancarse con el cóncavo de las manos,
 un algo invisible, que echa al suelo, esen-
 fiéndole y fisanado con rabia y pronunciando
 con desprecio voces ininteligibles. Son verda-
 deros conjuros, o exorcismos, dando al mismo

tiempo, varias vueltas al rededor del paciente, sacudiendo la capa, como quien ahuyenta un ser que nadie ve. Operación que repite varias veces, hasta cansarse a sí, no menos que al paciente.

Si al día siguiente no ha mejorado, repite esas operaciones, y luego hace acostar al enfermo boca arriba, empieza a frotarlo desde lo blando, hasta lo más fuerte y con los puños cerrados, y si con todo eso no hay mejora, pone en juego también las rodillas.

Siendo por lo ordinario, estos dolores de vientre, producidos por indigestiones, ese masaje repetido, acompañado de rigurosa dieta y descanso indeterminado, produce efecto saludable, sana al enfermo; si se ha curado en tiempo, si es fuerte de complexión y tanto más si es joven.

Pero si el enfermo es viejo, endeble, de enfermedad avanzada, después de algunos días de esas curaciones, viéndolas inútiles, sin esperanzas de mejora, entonces se viene al expediente extremo de la compasión.

Kotchen o Sofocación. Este consiste en poner dos dedos (el pulgar y el índice) en el

en ellos del enfermo, apretarlo fuertemente hasta sofocarlo. A este llaman expediente de compasión, porque según ellos, que ya no tienen esperanzas, creen hacer un bien al paciente, ahorrándole ultrajes y mas largos sufrimientos

L. del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 Maestra M. M. Liton

Matrimonio Onas

Cuando un joven de quince a veinte años entre los indios onas, quiere casarse va a buscar entre los de su relación (casi nunca entre sus compañeros mas cercanos) la joven que le gusta y quiere hacerla su esposa. Encontrada, frecuenta su choza, se sienta a la puerta al lado del fuego, la mira y observa, considerándola en sus formosuras, y despues de haberse hablado a hurtadillas y entendidos mutuamente, la pide al Padre, quien al determinarse a dársela, le exige una cantidad de cururus, o guanaeros u otros regalitos: siendo, por lo regular, preferido (caso de haber varios pretendientes) el que mas oficiere. Cuando los dos casaderos, despues de muchas visitas, han conseguido entenderse mutuamente y hecho los regalos de estilo a los padres y han obtenido puntarse, entonces son esposos. Estan reconocidos como

casados. Los esposos se llaman Viejein.
Para indicar mujer casada: Pain.

B. del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23
 Montevideo - M. Trullas

Memorias del P. J. Beauvoir.

Nacimientos

Cuando nace una criatura (entre los indios Onas) apenas salido a la luz, la limpian cuidadosamente con pasto blando, la soban, los huesos, la frotan con tierra blanca, (gruda) luego la fajan, con cueros blandos de guanaco, amarrándolo con trochiza, atadura de tendones, al Tahal, que es una especie de parihuela, que les sirve de cuna para el recién nacido.

Después le ciñen el frontal: Kojin - que si es de guanaco lo llaman Kocherl, si es de pájaro, Aspir. Este Kojin lo dejan sobre la frente del niño por una luna. En lugar de bañar la criatura se baña la madre.

Nombre: No dan nombre al neonato sino después de dos años, o veinti cuatro

sumas, mas o menos - Es el padre que se lo da, sacándolo por lo regular, de algun defecto de la criatura. Por ejemplo: Osh - Kamkh = Nato o de nariz chata; Al - tapl = fiesos crespos; Kat - too = barrigon - Katus = fiezma endeble, corta.

La madre crida al niño con esmero, dándole la leche por un tiempo indeterminado. A veces amamanta a dos o tres criaturas a la vez, pues, se dan el caso de algunos niños que son amamantados hasta los cinco o seis años.

Co. del Uruguay

Escuela Nacional N.º 23

Maestra - M. M. Silva

Narrado por Juana G. de González
Edad - 78 años.

Supersticiones relativas a animales.

"Encontrar una víbora atravesada en el camino no es mal presagio para la persona que la ve; hay que matarla."

"Si la víbora camina hacia adelante, dejarla, pues anuncia algo bueno."

"La lechuga y el carpintero cuando cantan por sobre la casa es un anuncio de desgracia."

"Una rizecha que entra en una casa es señal de lluvia."

"Cuando un perro aulla indica que un alma que ha sido de la casa está sufriendo."

Quando el pato sacude las alas anuncia lluvias.

Si una gallina canta como gallo es desgracia
Quando dos gallinas se pelean anuncian
que dos vecinas reñirán

Quando el gato se lava la cara anuncia
visitas.

Quando el tero canta despues de
una lluvia anuncia buen tiempo.

Las mariposas blancas que revolotean al
rededor de una persona anuncian cartas
o buenas noticias.

Quando un chingolo canta al anochecer
es anuncio de viento fuerte.

C. del Uruguay
 Revista Nacional N.º 23
 Maestra M. M. Sibon.

Refranes o frases Criollas.

Cada cual se agarra con las riendas que tiene
 Hay gustos que merecen platos.

El que venga atrás que arree.

Calentar uno el agua para que otro tome mate.

No arrugues que no hay quien planche
 De donde yerba? puro pialo.

Perrito que ladra no muerde
 Aquí te quiero ver escopeta.

No te pases de pato a ganso.

Al que da y quita se le cria una jiribita

Lo tuyo me dice el ladrón de perdices
El miedo no es zongo ni junta rabia
El negocio anda como la mona.
No gasto pólvora en Chimango
Promesas no ayudan a pagar.

Hablar hasta por los codos.

Agaré un palo y le medi las costillas
No está el horno para bollos.

Aprovechar la botada.

Estar con la cara larga.

Nadie me fija el poncho
Salir como rata por tirante

Abundan los atorrantes como museos en chiguano

Repeluz, repeluz que no tiene marca ni cruz
 Basta mas bravo que un ojo
 Quien bien tiene y mal escoge por mal
 que le vaya no se enoje
 Hacer morisquetas.
 Para nuestra basta un boton
 Eso es mas viejo que andar a pie
 A mi no me importa un pito.
 Este juego va cantando para el carnero.
 Esto no vale ni un puchito.
 A quien machuga Dios le ayude
 Muchos ojos que la vista engaña
 A falta de pan buenas son tortas

12

Salio escapando como alma que lleva
el diablo.

El charlatán soltó la sin huesos
caminas a paso de bruy.

Andar mas pobre que una rata.

Dale con las puertitas en los hocicos

Metió el rabo entre las piernas.

Los rayanos se buscan por las orejas.

La me sales con un domingo siete.

La cruz en los pechos, y el diablo en los
hechos.

Cada uno estornada como Dios le ayuda

A buen hambre no hay pan duro ni falta
salsa a ninguno.

Dios castiga sin palo ni piedra.

Por el hilo se saca el ovillo.

Gallo que no canta algo tiene en la
garganta.

Se por lana y volver trasquilada
Uñas de gato y cara de beato.

Piensa el ladrón que todos son de su condición

El hombre propone y Dios dispone

Quien mal anda mal acaba

Del dicho al hecho hay gran trecho.

Bienes una cabeza de Charlito.

Al ver la noticia se me heló la sangre

B. del Uruguay

Escuela Nacional N.º 23

Maestra M. M. Silva

(L. B. Baselti.)

Legenda

La virtud del diente de jacaré

Fray Pedro J. de Panas, fue uno de esos tantos padres misioneros que vinieron de España durante el período colonial de nuestra historia, allí por la segunda mitad del siglo XVIII. Era muy conocedor de esas regiones, sobre todo del litoral por haberlas recorrido detenidamente, animado siempre de ese espíritu penetrante, propio de un investigador.

Por eso nos ha legado un diario narrativo de los viajes y de notables que hiciera la mar de veces accidentados, desde su llegada a Buenos Aires y su internación por Santa Fe, Córdoba, Comienzo Misiones etc, muy interesantes por la variedad de datos que contiene.

Borría el 29 de Junio de 1752

Había en esta fecha llegado fray Perros con sus compañeros, navegando por el Paraná, a la boca del río Salado, distante dos leguas de la antigua ciudad de Santa Fe. Generosos de encallar debido a la falta de corriente, anclaron allí y al amanecer del día siguiente, despacharon en un bote a varios de sus marineros en dirección al pueblo. Fueron estos costearo el Salado, no sin peligro de ser sorprendidos por algunas fieras, pues las había en abundancia en esas cercanías.

Mientras los expedicionarios aguardaban el regreso de la Comisión con los recursos necesarios para continuar su empresa, sucedió que un robusto indio querandi, peon del barco, pudo flechar un jacaré, anfibio que vive generalmente en el agua, aunque muchas veces se encuentra en la costa.

Común era oír en aquella época y en estas zonas que llevando un hombre consigo un diente de este animal, se preservaba de ser como decían los moradores, repentinamente herido por algún viento y que, además tenía el poder de hacer vomitar

en cualquier veneno.

En efecto, la mayoría de los naturales, ostentaban siempre uno de esos dientes sobre cuya eficacia no dudaban. Fray Parra, incrédulo de semejante cosa y habiéndoselo presentado la oportunidad que en todo momento sabía aprovechar, quiso desengañarse, haciendo a la razón el experimento siguiente: puso ligado al cuello de un perro un diente de esos perros hidrosaurios; hizo preparar con un poco de solimán dos pedacillos de carne; dio una al animal que llevaba el preservativo y no tardó este en vomitar la carne y la substancia viscosa.

En seguida dio la restante a otro can que no poseía esa clase de diente y sucedió lo contrario, el animal murió.

Repitió mas tarde la prueba y ocurrió exactamente lo mismo, razón por la cual, el confiesa, se vio precisado a dar crédito a lo que hasta entonces tenía por fábula, optando por llevar consigo tan inesperado preservativo durante sus arriesgadas expediciones y largos viajes a través del bello e histórico Paraná.

Escuela Nacional N.º 23

Episodios de la Campaña de 1839.
Dos travesías famosas.

Cuenta Don Pedro Lacañas, abogado ayudante de Lavalle y su más mimado biógrafo, que el general debió su salvación, después de la desgraciada acción de Famigillá, a la fidelidad y a la pericia del valiente gaucho José Altes, famoso baqueano santiagués que al iniciarse la persecución que siguió a la derrota, le sacó del teatro del desastre y por caminos estraviados, que él sólo conocía, atravesó la sierra de San Javier y fue a salir al potrero de Las Tablas, a diez y seis leguas de distancia, cuando las partidas de Oribe le buscaban aún en las selvas del Monte Grande y por las costas del arroyo que dio nombre al desgraciado encuentro.

No era esta, por cierto, la única honrada travesía de Altes, de notoria nombradía en todos los ejércitos que combatieron contra Rozas,

para cuyos adversarios valerosos su "ciencia" extraordinaria había sido siempre verdadera tabla de salvación, como lo fue para el héroe Lavalle el 19 de Setiembre de 1841.

Y para que nuestros jóvenes compatriotas se den cuenta de las excepcionales condiciones del noble paisano, nos concretaremos a recordar aquí los medios de que se valiera para incorporarse a las tropas revolucionarias en Julio de 1840.

Miyo se hallaba en Salta cuando Lavalle inició su cruzada libertadora y desde esas lejanías marchó a incorporarse, seducido por la fama de su nombre, pues personalmente no le conocía.

Era, en cambio, hombre de toda la confianza de La Madrid, con quien sirviera en sus campañas contra Urquiza, en 1826, y por eso aquel jefe le confió las comunicaciones para Lavalle, que nadie osaba conducir al través de la zona dominada por Oribe y López Mascariella.

Actuó como pisco, Miyo halló pronto el medio de disimular los importantes documentos y metiéndolos dentro de un canto de pistola,

lo retobó luego en lonja y tengo lo cuidadosa-
mente con tanto, haciendo de todo ello un magnífi-
co rebuque, por cuya posesion, seguramente, hubiera
dado Rojas diez veces su peso en oro, a saber lo
que en realidad contenía!

Llevando el precioso látigo cruzó impávido
Alicó media República, metiose sin traxilar en
Santa Fe, enante general de los seridos del Dictado
y arriando unos cuantos bueyes para disminuir
el viaje, pasó sin ser notado por esa poblacion,
orientándose en ella, perfectamente, sobre la situa-
cion del jefe que buscaba.

Fue en esa forma arriesgada como
logró llegar al Pincón de Coronda, y de allí,
vadeando el Paraná, presentose a Lavalle en
el Diamante, precisamente cuando este se dispo-
nia a embarcarse para ir a atacar a Rojas en
el centro mismo de su poder y de sus recursos.

Es esa hazaña del gaucho
desinteresado y patriota, una de las traxicias
famosas, siendo la otra la que los soldados
esventados del ejército venido en Tamallá hi-
cieron pocos dias despues de este desastre, para
volver a sus fogos a tiempo de batirse en
Caraguazá.

Hallábase en Salta el valiente y desgraciado Lavalle, tentando sus pobres esfuerzos para quebrar la fatalidad que se ensañaba contra él, cuando llegó a su campo, un toba llamado Colompotó, parlachín y lenguaraz, que había cruzado el desierto inmenso del Chaco para traer al gobierno de Salta al general La Madrid, - que hallábase por cierto, bien lejos, detallados informes de la acción desarrollada por el general Paz en Corrientes.

Colompotó, que hablaba el guaraní como su propia lengua, contó en los fogones de los correntinos que seguían a Lavalle la forma fácil en que le fuera dado cruzar el gran Chaco y aún se ofreció para guiarlos en las crestas del Bermejo.

Oír la narración y resolver el viaje, ya desesperanzados de la fortuna de su jefe, todo fue uno y apenas si tuvo tiempo el comandante Manuel Herrera de hacerlo saber a Lavalle, por medio de Don Isaias Elias, comisario del ejército.

Lavalle no intentó oponerse a ese

designios, pero convino con los jefes correntinos que el plan se llevaria a cabo, así que vieron que era imposible sostenerse en Salta, en cuyo caso él se iba a Bolivia y ellos volverian a sus pagos.

Sin embargo el amor a esos pagos, el cansancio de la lucha y quien sabe que esperanzas fundieron más en aquellos corazones varoniles que la decisión de seguir a su héroe caudillo en su larga y penosa odisea, y el 6 de Octubre de 1841, silenciosamente, como avergonzados de lo que hacían, comenzaron a ensillar los correntinos sus caballos, ya a la hora de noche, y sin decir palabra se dispusieron a marchar, siendo vanos los empeños de sus jefes para que hicieran honor a la palabra que ellos empeñaron poco antes: sólo honrosos pudo hacer cejar a los soldados de su escuadrón, pero poco después él también se separaba de Lavalle, partiendo con los coronels Salas y Ocampo y todos los correntinos del diezmado ejército, para cruzar con ellos el inmenso y desierto Chaco y presentarse a Paz en el Centro de Corrientes, precisamente la víspera de la formada inmortale de Caaguazú, cumpliendo así la segunda

legendaria travesía que en estas líneas
 nos proponíamos recordar
 que en el mes de octubre de 1841, el gobierno de
 San Francisco de Asís, por medio de un
 decreto, dispuso que se celebrase en
 la ciudad de San Francisco de Asís, el
 día 12 de octubre, una fiesta en
 conmemoración de la fundación de
 la ciudad, y para este efecto se
 dispuso que se celebrase un concurso
 de poesías, en el cual se premiase
 a la mejor que se presentase. En
 consecuencia de lo anterior, se
 presentaron varias poesías, y entre
 ellas una que mereció el primer premio.
 La poesía premiada, que era de un
 autor desconocido, era la siguiente:
 "San Francisco de Asís, fundado
 en el día 12 de octubre de 1549,
 por el padre Juan de Salazar,
 obispo de Lima, y primer obispo
 de esta ciudad, que en su
 fundación, te dio origen a tu
 existencia, y a tu gloria.
 Te damos gracias, oh patria,
 por haber sido el punto de partida
 de nuestra historia, y por haber
 sido el origen de nuestra
 prosperidad."

C. del Uruguay
 Revista Nacional N.º 23
 Maestra - M. M. Silva

(A. Evans.)

Vivo o muerto

(Anecdota)

Era en el tiempo de la Conquista del Desierto. Las bravas tropas nacionales, poco a poco iban desarrojando las huestes indias, replegándolas hacia la Cordillera. Los malones desoladores hacíanse cada vez menos frecuentes las sombras de su recuerdo espumabáse ya ante la aurora del progreso, pues los indios iban a refugiarse en sus últimas trincheras, en los confines de la Patagonia.

El día era canicular. El sol lanzaba sus haces luminosos sobre la arena de los caminos del Nenguen, donde se notaban aún huellas de malones. El aire caliente al penetrar en los pulmones abrasados, hacía pensar si la tierra no era una especie de antecámara del infierno.

Por el camino solitario, en medio de

la imponente majestad del desfilado, un destacamento de soldados de línea avanzaba, al mando del capitán Daulti. La alegre camaradería, característica del soldado en campaña, había aparecido bajo aquellos ardientes latigazos del sol.

Largo trecho habían andado los soldados, cuando vieron aparecer un indígena, de los muchos que prestaban sus servicios como auxiliares en el ejército conquistador, jinete en una cabalgadura de indrea patría. Mandó le acercarse el capitán y le interrogó:

- ¿Cómo te llamas?

- Mena, mi capitán

El capitán lo miró un instante con detención y lo reconoció, recordando haberlo visto formar en un cuerpo de línea; pero su espíritu travesero concibió la idea de reírse un poco a costa de Mena. Disimuló haberlo reconocido y, fingiendo una gran severidad, continuó el interrogatorio:

- ¿Donde robastes ese caballo patrio que montas? - inquirió

- Es del ejército.....

- Me lo dió el jefe de mi regimiento por...

¡ Mientes !

Pero, mi capitán.....

- ¡Basta!..... ni una palabra más.

- Mi capitán..... yo... yo.....

¡Basta!..... ¡ver! , cuatro tiradores al frente.

Fusilen a este indio pícaro.

El pobre indio, consternado mundo de terror incapaz de explicarse, ni de resistir, dejóse matar y rendir los ojos, mientras se situaban a su frente, con las armas preparadas, los cuatro soldados que iban a ejecutar la sentencia del terrible Capitán.

Hechos ya todos los preparativos, acercase Daulti a los tiradores y ordenóles, en voz baja, disparar sus tiros al aire cuando diese la voz de fuego: luego fuese despaes a colocarse detrás del res, sin que éste lo notase, y levanto el brazo derecho con el puño cerrado.

El indio temblaba, ya medio dormido de miedo. El capitán dió la fatídica orden:

- ¡Apunten!..... ¡Fuego!

Cuatro detonaciones casi simultaneamente ahonaron el espacio y el res cayó en tierra, aturdido completamente por una formidable trompada que el Capitán le

había acertado en el rostro.

Cuando volvió algo en sí de su aturdimiento, la fropa había desaparecido por el camino arenoso y abrasado.

La inteligencia aún no del todo despejada de "fusilado", no acertaba a explicarse lo que había sucedido y dudaba el indio de si estaba vivo o muerto - ¿Será morir o no será morir? - gemía, estremeciéndose, mientras se palpaba el cuerpo, como si quisiera convencerse de que su alma no lo había abandonado.

Permaneció así hasta que el instinto de conservación reaccionó; entonces montó a caballo y regresó al campamento.

Cuando se le preguntaba al indio Mena en su humilde vivienda de Savi-lo, en este territorio, sobre el episodio en el cual le tocó actuar como protagonista, adoptando un aire enigmático exclamaba:

- Mire, patron, hay cosas ... misterios ...
Frente la insistencia del curioso se encerraba en un mutismo de creyente.
